



COMITÉ DE PRINCIPIOS E IDEARIO ACADEMICO

En escrito fechado el 13 de marzo del presente año 1987, el Presidente de la Academia, doctor Juan Somolinos Palencia, convocó a los académicos Silvestre Frenk, Vicente Guarner, Fernando Martínez Cortés, Pedro Ramos, José Miguel Torre y Norberto Treviño Zapata, para, como literalmente lo expresó el doctor Somolinos en el mencionado escrito, "constituir un Comité que se encargará de informar, a través de documentos, sobre los valores y tendencias con que cuenta la Corporación, así como para expresar su razón de ser".

En sucesivos cambios de impresiones, con la participación del Presidente, doctor Somolinos, y de la Secretaria General, doctora María Elena Anzures, se estableció la denominación de **COMITÉ DE PRINCIPIOS E IDEARIO ACADEMICO**, y se formularon las *Consideraciones* y la *Declaración*, que a continuación se expresan.

Antes, creemos necesario hacer notar que en los Estatutos de la Academia, capítulo I sobre *Constitución y finalidades*, deberían definirse en forma de *Declaración*, el ideario y los postulados de la Corporación, que si bien se encuentran en la mente de los colegas académicos, es fundamental enunciarlos para que sean conocidos, principalmente, por los futuros aspirantes a ingresar a la Academia.

CONSIDERACIONES

Existen en la actualidad diversos aspectos de fundamental interés en la vida de la Academia Nacional de Medicina, que no han sido específicamente expresados de modo oficial por la Corporación, aún cuando en forma verbal y escrita se han manifestado en diversos momentos y circunstancias por numerosos académicos. Por otra parte, son temas que están en la mente de un gran número de médicos de diversos organismos profesionales, y constituyen creciente preocupación en las últimas décadas. Creemos que se debe pronunciar una declaración al respecto.

Pasamos a enumerar los siguientes temas fundamentales, muy conectados entre sí, que son, podríamos decir, la base de estas circunstancias.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

PRINCIPIOS E IDEARIO ACADEMICOS

Principios:

Primero. El creciente peligro de la deshumanización en el ejercicio de la medicina.

Segundo. El progresivo incremento de la tecnología y del equipamiento *robot* en perjuicio del personal papel del médico

Tercero. La disgregación de la medicina debida a la especialización, que la propia Academia hubo de aceptar en su momento, impuesta por el avance del conocimiento y la necesidad de fragmentarlo.

Cuarto. La tendencia a considerar a la Academia como un frío foco de ciencias, en el que peligra el interés básico académico por el ser humano, tanto sano como enfermo.

Quinto. El deterioro de la enseñanza de la medicina, en especial en la etapa de pregrado y aun en la carrera hospitalaria, deterioro en el que existe una indudable responsabilidad de quienes tienen a su cargo la docencia médica en los diferentes niveles. De una vez por todas es necesario romper el círculo vicioso. Los alumnos son hechura de nosotros. Que no se especule más señalando a los jóvenes como culpables de vicios y defectos, ya que en verdad los abominan, pero lamentablemente, los copian de nosotros. Los mejores profesores deben ser los que imparten la fundamental y delicada etapa de pregrado.

Sexto. Se considera necesario reforzar la preparación de médicos generales, de familia, de cabecera. En la Academia deben crearse las secciones de Medicina General y Medicina Familiar.

Es indudable que los problemas propios de esta era derivan en gran parte de la situación demográfica que vivimos y, consecuentemente, del acomodo de todas las actividades a grandes masas. Por ello hay quienes los consideran irreversibles y de consecuencias inexorables.

Al atender estos problemas, la academia habrá de transitar por una senda difícil en la que tendrá que sortear las situaciones y riesgos actuales, de acuerdo con sus principios permanentes.

No creemos necesarios hacer más consideraciones, puesto que estos evidentes problemas son bien conocidos de la colectividad académica y más aún lo son también del dominio público.

Reflexiones y contribuciones de nuestros colegas enriquecerán tanto las opiniones anteriores como las que formulamos en la siguiente *Declaración*.

DECLARACION

Primero. Para el ejercicio de la medicina se debe comprender al ser humano sano o enfermo, como un todo integral e indivisible, tomando en cuenta sus capacidades, atributos biopsicosociales, cualquiera que sea la especialidad que se ejerza. Hoy se contempla y se hace más imperiosa la necesidad de renacer la estirpe casi extinguida de médicos generales, de familia, de cabecera, forjados en la extensa experiencia de los hospitales generales.

Segundo: Acrecentar la orientación e influencia que ejercemos en nuestros semejantes, enseñándoles a vivir mejor, a cuidar su salud, a convivir armónicamente. "La medicina", dice René Dubos, "tiene como papel primordial ayudar al hombre a funcionar bien, mientras más tiempo mejor, y de ser posible experimentando felicidad en el logro de sus tareas".

Tercero. La medicina fue y debe seguir siendo la más desinteresada actividad en el ámbito de las relaciones humanas. Es preciso construir y reconstruir permanentemente con la verdad, con la bondad y con el comportamiento adecuado, la influencia espiritual, intelectual y social que el médico puede y debe ejercer a su alrededor, a pesar de las complicaciones del trabajo profesional en colectividades. Durante milenios ha sido transmisor de los mejores valores humanos.

Cuarto. El avance tecnológico no debe suplir ni opacar el papel personal fundamental del médico, ni tampoco encarecer innecesariamente la atención y tratamiento del enfermo.

Entre tantas opiniones de académicos citaremos las siguientes:

"La medicina del futuro contará con una serie de dispositivos que liberarán de muchas tareas al médico y a sus auxiliares, pero no lo liberarán nunca de la responsabilidad de comprender al hombre". Luis Méndez.

"Es necesario rescatar lo que de humanismo ha perdido nuestra profesión". Francisco Esquivel Rodríguez.

"La clínica basada en observaciones y en la lógica, sigue siendo el fundamento y la esencia del diagnóstico". Horacio Jinich.

"Nos toca a los profesores predicar con el ejemplo para establecer la secuencia de los estudios que el diagnóstico requiere". Enrique Wolpert.

Quinto. Es indebido señalar a los jóvenes como culpables de errores o defectos, porque, lamentablemente, ellos los copian de nosotros. Los mejores profesores deben ser de la etapa fundamental y delicada de estudios de pregrado. Es preciso que se formen profesores capaces, no solamente en lo que se refiere a conocimientos técnicos, sino en cuanto a su preparación humanística y capacidad docente.

Sexto. La Academia Nacional de Medicina no es un frío foro de exposición de técnicas y ciencia. Su misión es más trascendente. Consiste en estimular y aprovechar su experiencia y conocimientos en beneficio del ser humano sano o enfermo.

El contenido de esta *Declaración*, así como de las anteriores consideraciones, indudablemente podrá ser mejorado por las opiniones y aportaciones de nuestros colegas académicos. Nosotros lo hemos formulado como un intento de expresión de las preocupaciones que compartimos.

Ciudad de México, a 18 de diciembre de 1987.